

Cuatro escritores antioqueños

Escribe: HERNANDO SANCHEZ

El padre Carlos E. Mesa ha querido entregarnos un libro hecho con la mayor pulcritud y en el cual consagra las semblanzas biográficas de cuatro escritores antioqueños. Dos de ellos pertenecen ya, por razón de sus ilustres antecedentes, a la galería de los grandes de las letras colombianas. Nos referimos a Marco Fidel Suárez y a Tomás Carrasquilla. El padre Félix Restrepo, que también figura en esta breve galería, no ha sido juzgado todavía suficientemente en cuanto a la calidad y la magnitud de su obra, pero el padre Mesa la relievra en su libro con especial devoción de discípulo fidelísimo.

La madre Laura Montaña, es quizá una figura nueva para los no eruditos en estas cuestiones literarias, pero el padre Mesa nos la presenta sobriamente, acertadamente, como para reprocharnos el no haber llegado hasta los libros de esta santa doctora, que si no puede sentarse a la vera de la de Avila, sí entregó para nuestras letras obras de honda espiritualidad en los términos de una prosa mística, que es la que exalta con ade-

cuados términos el padre Mesa en su novísima recopilación literaria.

De la mano del padre Mesa nos adentramos en la vida austera, múltiple y aun apasionante de Marco Fidel Suárez, es decir, desde su humilde nacimiento, un 23 de abril de 1855, hasta su muerte serena en una casita del "Camellón de los Carneros". Por las páginas del padre Mesa va pasando la vida de Suárez, con todos sus pormenores admirables y aun sublimes, es decir, el cristiano, el escritor, el estadista. Fueron facetas vitales que en el autor de los *Sueños* cobran singulares esencias, porque en cada uno de aquellos menesteres del espíritu fue don Marco un hacedor imponderable. Este libro del padre Mesa nos acerca más a la figura luminosa de Suárez que irradia su luz desde el ranchito candoroso de Bello hasta el espíritu mismo de nuestra nacionalidad. En una prosa de tal para cual, el padre Mesa nos dice del autor de la *Oraación a Jesucristo*: "Si algún heraldista o rey de armas quisiera inventarle un escudo nobiliario a este aldeano sin blasones, a este ge-

nuino fruto de la democracia, podría historiarlo y simbolizarlo con estos cuatro elocuentísimos atributos: una choza de paja, las columnas del Capitolio Nacional, una péñola y una cruz”.

El padre Mesa nos hizo volver a las páginas de *La Marquesa de Yolombó* y *Frutos de mi tierra*, de

Tomás Carrasquilla. Nos hizo re-
encontrar la ilustre prosa, y así,
completado el cuadro, dejamos un
libro sobrio, saturado de constan-
cias fervorosas de lo que fueron
y de lo que son cuatro figuras
de las letras de Antioquia y de
Colombia: Marco Fidel Suárez, To-
más Carrasquilla, la madre Laura
y el padre Félix Restrepo.